

NOSOTROS VIVIAMOS EN EL INFIERNO

EL SERVICIO DE INTELIGENCIA ALIADO
PONE AL DESCUBIERTO
LA VERDAD POR ELLOS PATROCINADA EN UN ESFUERZO
HISTORICO EDITORIAL SIN PRECEDENTES.

Espluznantes declaraciones
de aquellos que sintieron
sobre sus carnes
los escozores de la indigestión
revolucionaria.

El Servicio de Inteligencia Aliado nos remite un reportaje en exclusiva para nuestro país, que por los valores humanos que siempre han caracterizado a este simpático Servicio, nos hemos visto tentados de reproducir íntegro para ustedes. He lo aquí, tal cual llegó a nuestro poder.

No podía suceder de otro modo. Los que desde un principio contemplamos los nubarrones que se cernían pendulones sobre nuestra isla preferida; urbanizada por nosotros, con agua y luz en los pisos de aquellos que se lo habían merecido, no pudimos por menos de gritar: "¡Detente enemigo, nuestro Presidente no está contigo!". Pero ya era demasiado tarde. Tuvimos que abandonarles, y así se quedaron sin barra libre de Coca-Cola en todo el país, sin máquinas tragaperras en los lugares más céntricos y sin leche en polvo en el colegio donde acudían los hijos del Sr. Jefe Supremo.

Con nuestra partida, las plagas bíblicas que se habían contenido sabiendo que nosotros estábamos allí, cayeron a presión sobre el país. Los ciudadanos se vieron obligados a recolectar cocos, cuando todos pensaron que con el triunfo del barbudismo los cocos los recogía exclusivamente el padre del Primer Ministro.

Pero para que nuestras palabras no sean vuestro único encuentro con la verdad, os ofrecemos a continuación otras voces mucho más autorizadas y que gozan de toda nuestra confianza.



Se da el caso tristísimo de que niños de pocos meses están siendo nombrados para presidir Tribunales de Justicia.

CUENTENOS SU CASO

El Excmo. Sr. D. EZEQUIEL PARAGU GRAF, presidente de tres entidades bancarias y de cinco Cajas de Depósitos de Misericordia Popular, abandonó el país tan pronto como los barbudos se atrevieron a atentar contra sus costumbres de una tan honda raigambre cristiana.

—Efectivamente, figúrese que un día penetraron en mi despacho unos desarrapados llenos de pelos que con todo el descaro del mundo me preguntaron qué era lo que yo pensaba de la vida; ¡imagínese, a mí, a un presidente de tres bancos! Ocurrió exactamente lo que están pensando, los eché a patadas. Días después, sin tener para nada

en cuenta las más mínimas prerrogativas reconocidas por la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano; las cartas y telegramas de las Naciones Unidas, modelo de ponderación; ni los acuerdos del Tribunal de Ginebra, los indeseables barbudos, me expulsaron de la isla.

—¿Resentido?

—No, hijo, ya he conseguido dirigir dos bancos más. No hay como ser antirrevolucionario para conseguir trabajo, y yo lo soy desde pequeño, es cosa de familia; figúrese que en la gorrita de marinerito llevaba una cinta con letras doradas en las que podía leerse: «De las tempestades, los huracanes, las iras del infierno, los planes de desarrollo y el furor de los pobres, libranos Señores».

—¿Sus mejores recuerdos de la isla?

—Indudablemente, nuestra labor de promoción. En pocos años conseguimos eliminar la burocracia bancaria, concentrando la riqueza en unas pocas familias, con lo que evitamos los pequeños ingresos de los más débiles que tanto engorro producen sin apenas beneficios. Como verá, lo nuestro casi podría definirse como una socialización de la inversión.

—¿Esperanzas en el futuro de su país?

—Mire, amigo, la justicia siempre termina triunfando. El esfuerzo de hombres como Espartaco, Galileo Galilei y Adolfo Hitler no pueden quedar en el olvido. Los jóvenes tienen el irrenunciable deber de continuar luchando por devolvernos una patria en la que poder seguir desarrollando nuestra misión colonizadora.

DONA ADELA COMESGE fue presidente del Comité de Mujeres Cívicas Tradicionales y directora de los ballets nocturnos y del Sindicato horizontal de Altermes y Descorchos.

—Mire, yo me propuse una labor verdaderamente hermosa: Liberar a la mujer, pero naturalmente, siempre dentro del

orden vigente. Creé clubs de ganchillo y ligas de punto de cruz de tan honda raigambre en nuestro país. Intenté, e incluso logré que las mujeres llegaran a la conclusión de que los ballets nocturnos eran mucho más convenientes para ellas que la gimnasia sueca. Algunas se suicidaron, pero otras sin embargo llegaron a conseguir premios internacionales de horizontalidad, gentilmente ofrecidos por nuestros vecinos del norte. Cuando triunfaron los barbudos, todo acabó. Arruinaron mi labor de formación y me destituyeron de todos mis puestos.

—¿Qué añora de los tiempos pasados?

—Sin duda alguna, el esplendor. Figúrese que nuestros vecinos del norte volaban exclusivamente para pasar el fin de semana en nuestros centros de recreo, varias veces declarados de interés nacional por nuestro Presidente, el señor Bautista. Esos tiempos desgraciadamente no volverán. Nuestros vecinos, en dos ocasiones, desembarcaron para intentar reconquistar el esplendor, pero había mucha niebla y se perdieron.

—¿Realiza aquí algún trabajo?

—Naturalmente, al ser ex presidente, me hincho a viajar y a dar conferencias contando las verdades que todos desean oír.

Don OSWALDO PERETE es un gran jurista que gracias a su denodado estudio ha logrado construir una hermosa teoría anti-barbuda de acendrada raigambre popular, por la que ya ha conseguido varios reconocimientos honoris causa de otras tantas universidades de pueblo. A. D. Oswald, le rogamos que exponga brevemente a nuestros lectores un concentrado de su teoría.

—Cuando los sustratos vivenciales de entes étnicamente coincidentes, subyacen en una cultura multidimensional, obviamente producirá las condiciones prístinas para el desarrollo y crecimiento de la garra revolucionaria. Los que hemos asistido a la eclosión teológica de nuestro arraigo por la proliferación de doctrinas opendoistas, dirigimos nuestra teoría hacia una concatenación múltiple que desbanque el agnosticismismo ecléctico de los poliedrismos despoéticos.

—¿Continuará esparciendo sus teorías por otros países?

—Naturalmente, viejo. La flor de mi doctrina crecerá allí donde encuentren posibilidades de lograr el pan, la sal y todas esas menudencias que nos hacen depositar la confianza en el mañana.

—Para finalizar, ¿podría darnos su opinión sobre la actual situación?

—Lamentable, amigo, lamentable. Tenga en cuenta que al marcharnos los hombres de experiencia, los barbudos se están viendo obligados a situar en los puestos claves a esa juventud inexperta y vociferante que desgraciadamente padecemos en los momentos actuales. Se da el caso tristísimo de que niños de pocos meses están siendo nombrados para presidir Tribunales de Justicia.

—Caótico.

—Caótico y lamentable.

—Caótico, lamentable y anticonstitucional.

—Caótico, lamentable, anticonstitucional y trágico.

—Caótico la...

—Me parece que nos estamos pasando.

—¡Mire que si tuviera usted razón!

ARISTIDES O'BRIAN

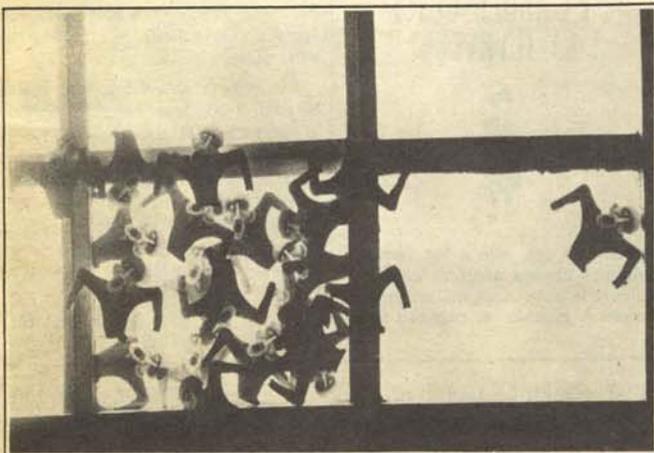


Foto facilitada por los Servicios de Inteligencia Aliados. En ella observamos el lamentable estado que ofrecen los habitantes de la preciosa isla bajo la actual tiranía.

